

Bruno Lautier
Université de Picardie
Amiens. Francia

Incorporación restringida en el asalariado, sector informal y política de empleo en América Latina

Lecturas de Economía. No. 24. Medellín, septiembre-diciembre de 1987. pp. 101-125

● **Resumen.** En los países capitalistas avanzados la formación de una clase asalariada relativamente homogénea fue un lento proceso que requirió no menos de tres generaciones. Ese tránsito gradual a la salarización no parece presentarse en los países en desarrollo donde la existencia de un amplio sector informal muestra, mas bien, una compleja imbricación de lo que en los países de capitalismo avanzado fueron fases sucesivas. Más que una forma de transición o una deformación de algún tipo de relación económica, el sector informal aparece como un tipo de organización económica particular que nivela en su dinámica interna y en su articulación con la economía formal una especial racionalidad que no parece reducible a las interpretaciones que sustentan las políticas que hacia él se orientan. Esto plantea entonces un nuevo tipo de políticas que, teniendo en cuenta su especificidad, superen el tratamiento meramente asistencial y las pretensiones simplistas de formalizar lo informal.

● **Abstract.** In the advanced capitalist countries, the shaping of a relatively homogeneous wage-earning class, was a slow process that lasted at least three generations. This gradual transition to a wage-earning economy doesn't seem to take place in developing countries, where the existence of a wide informal sector entangles in a complex way, a series of consecutive phases in advanced capitalist countries. More than a form of transition or deformation of some sort of economical relationship, the informal sector appears as a particular type of economic organization. This sector, internally and when joinini with the formal economy, develops a special rationality, that can't be encompassed in the interpretations, that sustain the policies, directed towards this sector. The latter point of view, states a new type of policy, that taking the sector's peculiarities into account, goes beyond the plain assistential treatment and the simplifying clarms of formalizing the informal.

Artículo traducido del francés por Luis Guillermo Vélez A. *Departamento de Economía. Facultad de Ciencias Económicas. Universidad de Antioquia*

—Introducción, 103. —I. Política de empleo, "asistencialismo" y formalización, 105. —II. Formación del sistema de empleo y fijación restringida en el asalariado, 109. —III. Política de empleo o "pilotage a vue", 116. —Bibliografía, 123.

INTRODUCCION

Como conclusión de su artículo "Urbanización y subdesarrollo: sector informal y estrategia de supervivencia"¹, Gilberto Mathias escribía, en 1983:

Estas políticas (de austeridad en América Latina) pueden desencadenar, incluso antes de que se produzca cualquier reequilibrio de las cuentas externas de esos países, revueltas urbanas sin precedentes en el continente. Más que sus objetivos económicos, es la evolución liberalizante de los regímenes políticos la que puede ser comprometida por el aumento de las tensiones sociales en la región.

Sin embargo, desde hace tres años, la evolución liberalizante de Argentina, Uruguay, Perú y Brasil parece continuar y, tanto en la crisis como en la recuperación económica, los disturbios urbanos han sido esporádicos y continuos. Se puede entonces preguntar si el pronóstico fue excesivamente pesimista, si -más allá del problema del éxito de la política económica- la evolución reciente de América Latina no está marcada por el éxito en el campo social. Este punto de vista comienza a ser compartido por numerosos autores. Así como el catastrofismo que dominaba hace veinte años a propósito de la India fue barrido por la "Revolución Verde", la inquietud sobre la pauperización urbana no estaría más a la orden del día. La revolución verde se llama ahora "sector informal". Cargado antes de todos los vicios (baja productividad, refugio del subempleo), el sector informal es

revestido ahora de todas las virtudes: gran capacidad de generación de empleo, solvencia de sus gentes (los ingresos habrían sido subestimados) que les permitiría absorber las alzas de precio de los alimentos², potencialidad de crecimiento y limitación de los conflictos urbanos.

¿Será entonces el sector informal la piedra angular de las políticas sociales en América Latina, que al dar grados de libertad a la política económica, abre así la vía a la heterodoxia en este dominio? En efecto, desde hace unos cinco años, las políticas sociales y las políticas del sector informal tienden a integrarse: las primeras abandonan el terreno exclusivo de la mano de obra "protegida" (35% a 65% de la población activa urbana) y las segundas se alejan paulatinamente de la problemática de la "formalización de lo informal". A las políticas sociales, reorientadas hacia el sector informal, se les asigna ahora un nuevo papel: hacer "compatibles" las políticas económicas y sus consecuencias sociales.

Sin embargo, el dilema fundamental de toda política del sector informal no está resuelto: se trata de políticas de asistencia social, fundadas en criterios sociales, o de políticas económicas fundadas en criterios de eficiencia microeconómica y funcionalidad macroeconómica. Las primeras están orientadas por fines paternalistas ("ayudar a los subempleados para que no caigan en la delincuencia") y represivos (el comercio callejero visto como nido de la marginalidad) y suponen la inutilidad económica del sector informal³. Las segundas se proponen, sobre la base de la selección de microempresas dinámicas, explotar los yacimientos de productividad y de empleo que ellas esconden e integrarlas a los procesos de acumulación.

Es sorprendente la rapidez con la que los organismos nacionales de planificación, al igual que el Banco Mundial, oscilan entre una y otra óptica. Esto es más sorprendente dada la extrema heterogeneidad del "sector informal"⁴ que parece condenar a priori todo discurso globalizante. La crisis de principios de la década de 1980 tuvo, en particular, efectos extremadamente diferenciados sobre los diversos segmentos del sector informal y sobre su articulación con el sector formal. Es necesario interrogar sobre el sentido de los discursos actuales acerca del sector informal en América Latina. La hipótesis que se sostiene en este artículo es que la valoración reciente del sector informal en términos de política social juega el papel de coartada frente a la ausencia de una política de empleo estructurada y coherente. Esta ausencia no es el resultado de la mala fe de los responsables de las políticas económicas nacionales: una política de empleo supone una fijación del asalariado durante un largo período (más de una generación), y la importancia del sector informal (y su corolario: la intensa

movilidad entre actividades formales e informales) es justamente el signo de esta ausencia de fijación. A falta de política estructurada hay, no obstante, un pilotaje a vue [Pilotaje a vue tiene un sentido similar a "valor por instrumentos". En los dos idiomas, por curiosa antifrasis, estas expresiones describirían la situación del "piloto" que sin control de los acontecimientos se somete a los "tumbos" que estos le imponen], cuyos efectos son discernibles en varios niveles: desarrollo de un "sector informal de supervivencia", dispersión creciente de los ingresos, aumento del desempleo abierto, aumento del turnover para los asalariados no calificados y reforzamiento de las protecciones corporativistas para los otros, asunción, por el trabajo doméstico, de ciertas tareas de la reproducción. Si unas medidas de política económica ligadas a una coyuntura política de democratización pudieron alejar las tensiones sociales (como en el caso del Plan Cruzado I), rápidamente éstas se muestran siempre presentes, incluso acentuadas (como el caso del Plan Cruzado II). La cuestión de las condiciones de una política de empleo basada en la articulación: sector formal-sector informal, continúa siendo la cuestión clave que se plantea a los regímenes políticos recientemente democratizados en América Latina.

I. POLITICA DE EMPLEO, "ASISTENCIALISMO" Y FORMALIZACION

Desde 1980 los programas de ayuda a las microempresas se han multiplicado en América Latina. Estos programas son financiados y dirigidos por instituciones diversas: instituciones internacionales (Banco Mundial, Banco interamericano de Desarrollo), nacionales, regionales y locales fundaciones privadas, patronales o caritativas y, lo más frecuente, varias instituciones que colaboran en un mismo programa. A pesar de la extrema diversidad de situaciones, se pueden sintetizar la problemática, los mecanismos y los efectos de la ayuda a las micro-empresas⁵:

La base de la ayuda es el crédito bancario, su complemento la formación. El organismo internacional hace un préstamo a largo plazo, a un interés muy bajo (a menudo 1%); la masa de crédito otorgada se presta, a corto y mediano plazo (1 a 5 años) y a una tasa real del 10% al 12%, a los microempresarios; el diferencial de interés permite financiar el programa de formación y consejería. La idea organizadora es que el desarrollo de las microempresas es bloqueado por obstáculos internos: capital fijo insuficiente y obsoleto, bajo stock de materias primas, falta de competencia técnica y desconocimiento de los principios de administración (contabilidad general y analítica, percepción

del mercado, conocimiento de los circuitos administrativos). Si estos obstáculos son superados, la microempresa aumentará los ingresos distribuidos (gracias a las alzas de productividad) y, a la vez, elevará su empleo. El crecimiento debe ser, a la vez, extensivo e intensivo.

- El primer problema es la selección de las microempresas "prometedoras". En efecto, los fondos disponibles se muestran rápidamente insuficientes; por ejemplo, en el caso del "Projeto Grande Recife" (1982-1985) se había previsto ayudar solo 6.000 de las 120.000 microempresas de la región metropolitana, es decir 5%, de hecho sólo 2.08% fueron ayudadas⁶ y la financiación pasó de 135 a 83 ORTN [ORTN es la sigla de los Bancos del Tesoro Indexados: Obrigacao Reajustável do Tesoro Nacional], suma ínfima⁷. La selección utiliza en ocasiones encuestas "puerta a puerta"; pero, generalmente, se hace con base en las solicitudes explícitas presentadas ante la Fundación que dirige el programa. De esto se deduce, inmediatamente, que aquellas ayudas no son las más informales de las microempresas, en particular, las que se dedican a actividades ilegales o las que no cumplen ciertas reglamentaciones como el salario mínimo. Adicionalmente, siendo la intención de estos programas desarrollar la contribución de las pequeñas empresas a la producción, las que tienen por actividad el comercio o los servicios (76% de las microempresas en Colombia, excluida la construcción)⁸, están, generalmente, excluidas. Y lo que es más importante, puesto que solo se ayudan las "potencialmente eficientes": dos años de existencia son a menudo exigidos, se produce un efecto perverso dado que se excluyen las empresas más recientes que crean más empleos. Esto nos conduce al segundo tipo de interrogante que plantea la problemática de la ayuda.

- Excepto en casos muy raros, la problemática de la ayuda se fundamenta en consideraciones micoreconómicas que hacen abstracción de las relaciones sociales. El indicador del éxito del programa de ayuda es el número de empleos creados; de esto se sigue que el éxito es siempre sobre-estimado, puesto que los microempresarios que demandan la ayuda sub-evalúan el número de empleos iniciales, por miedo de un control de la seguridad social. Al contrario, obligados a declarar una vez obtenida la ayuda, declaran una elevación del empleo (lo que servirá de apoyo para una nueva solicitud de crédito)⁹. El alza de un tercio del empleo constatada por el Banco Interamericano de Desarrollo (de 3.8 a 5.1 de efectivos por empresa ayudada por el programa DESAP [Desap es la sigla del programa de Desarrollo de la Pequeña Empresa impulsado por la Fundación Carvajal] en Colombia)¹⁰, se explicaría de esta forma, máxime que esta alza se concentra totalmente durante el primer año de ayuda.

Numerosas fuentes confirman esta idea de estabilización del empleo después de un período inicial. La razón está en la lógica misma de reproducción de estas unidades: el objetivo buscado es conservar el empleo inicial, crear luego uno o dos empleos para otros miembros de la familia. Una vez creados esos empleos, la lógica de acumulación intensiva -vía creación de empleos asalariados- raramente se desarrolla¹¹ la lógica de acumulación intensiva -vía modernización del material y elevación rápida de la productividad- prácticamente nunca. La lógica dominante es la consolidación del grupo familiar alrededor de una actividad, más tarde, la elevación del ingreso y del consumo. Se encuentra una ilustración empírica de esto en la evaluación de los resultados de un programa de ayuda a microempresas de Monterrey (México)¹²: 24% de las empresas no ayudadas crearon empleos para miembros de la familia, mientras que, en el caso de las ayudadas, la cifra fue del 93% (de 1982 a 1985). Durante el mismo período, mejoraron su alojamiento 22% de las primeras y 47% de las segundas.

- Las posibilidades de creación de empleo sobre la base de programas de asistencia son extremadamente restringidas. (Hugo López las evalúa en la hipótesis optimista de una realización al 100% de los programas, en 5.300 empleos para toda Colombia). Como se ha visto, esto se explica, en parte, por las sumas relativamente pequeñas consagradas a estos programas¹³; en parte porque muchas empresas precarias (en particular del micro-comercio y la construcción) no son involucradas; en fin, por la divergencia entre las estrategias estatales (crear empleos en general) y las de los microempresarios (crear empleos para su propia familia e incrementar su consumo). Pero lo más problemático es, sin duda, que no se sabe en qué medida esos programas contribuyen a destruir empleos. En efecto, en primer término, la ayuda no aumenta, o lo hace poco, la capacidad global de acumulación del sector informal. Si tiene éxito -desde el punto de vista microeconómico- la empresa que crece elimina del mercado sus competidores inmediatos y (por poco que aumente su productividad) el empleo global baja. Si fracasa, el empleo permanece estable (la ayuda es muy débil para inducir creaciones de empleos sólo por el gasto del ingreso adicional). En segundo lugar, el hecho de que el crédito sea formal (y a tasas no despreciables) hace frágiles a las empresas beneficiarias que no disponen de los plazos de pago negociados que les ofrece el crédito informal. En las crisis graves (como en 1982) son las empresas ayudadas las que desaparecen más rápidamente¹⁴.

Es posible, sobre esta base, denunciar la debilidad o la irracionalidad de este tipo de ayudas. En particular, es evidente que las ayudas deben ser diferenciadas según el tipo de actividad. Allí donde existe competencia directa entre pequeñas y grandes empresas (el mueble, por ejemplo, y cada

vez más en el calzado y la confección) la necesidad de aumentar la productividad se opone directamente al objetivo de creación de empleos; la situación no es la misma en la mayor parte de los servicios. Por otro lado, separar los objetivos de empleo y de ingreso no tiene sentido puesto que -para los trabajadores no asalariados de lo informal- el empleo aumenta en los períodos de crisis agudas mientras que sus ingresos individuales bajan¹⁵. Por lo que respecta al sector informal de supervivencia, (comercio y servicios ambulantes en particular), ¡la crisis es más eficaz que la ayuda en términos de creación de empleos! Por el contrario, en todos los dominios donde las barreras de entrada son fuertes, las ayudas son insuficientes para permitir la creación de microempresas y se consagran a la "consolidación" de las existentes. Esto se traduce más en una elevación del ingreso familiar que en creación de empleo. Fracasando en el logro de su objetivo explícito (la creación de empleo), la ayuda a las microempresas tienen como mayor efecto aumentar las diferenciaciones internas en el sector informal.

Estas críticas pueden desembocar en propuestas alternativas: partiendo de la idea de que la lógica artesanal no conduce a la lógica industrial, convendría consolidar las microempresas sin asignarles una vocación de crecimiento. Esto puede hacerse mediante la formación de cooperativas de gestión, la reorganización de los circuitos comerciales de abastecimiento o de distribución, la reorientación del crédito hacia el financiamiento de existencias, el establecimiento de un estatuto particular de sus activos frente a la seguridad social (con bajas cotizaciones específicas) y el reconocimiento y promoción de organizaciones profesionales de microempresarios.

Pero este tipo de críticas y de propuestas se sitúan en un terreno estrictamente económico. Con relación a la política de "formalización" (selección y ayuda a empresas "dinámicas" con vocación de crecimiento), el avance está, sobre todo, en tomar en cuenta los aspectos macroeconómicos: frente a unas perspectivas de un crecimiento débil del empleo formal (inferior al crecimiento demográfico urbano), es el sector informal en su conjunto, con sus propias reglas de funcionamiento, el que debe ser objeto de esas políticas; y estas últimas deben partir del postulado de racionalidad y de eficacia del sector informal, eliminar los obstáculos al despliegue de esta racionalidad informal y no la informalidad misma.

Sin embargo, este cambio de óptica no garantiza que se pueda escapar a las erráticas políticas "asistencialistas" que precedieron las políticas de formalización. Ciertamente, la positividad del sector informal se afirma, pero continúa siendo visto como un todo, opuesto a un sector formal también homogéneo. En otros términos, la política de empleo sigue siendo

considerada como una política de actividades y no de activos. Una vez disipados los espejismos de la década de 1970 sobre las potencialidades de absorción del excedente de mano de obra por la industria, domina la idea de estabilización en lo informal. Pero dos interrogantes permanecen en suspenso. El primero se refiere al manejo político del sector informal de "supervivencia": excepto si se dispone de un hipotético mecanismo keynesiano que, elevando la demanda de las clases populares hacia ese sector, permita aumentar los ingresos, la pauperización y la marginalización crecerán. Se recaerá entonces en esa mezcla de tolerancia paternalista y de represión puntual autolegitimada que ha caracterizado (en toda América Latina) dicho manejo político. El segundo interrogante se refiere a la naturaleza de los propios mecanismos de empleo, estructurados sobre trayectorias de movilidad, y a la manera en que son afectados por políticas de empleo deducidas de problemáticas inadecuadas a su objeto.

II. FORMACION DEL SISTEMA DE EMPLEO Y FIJACION RESTRINGIDA EN EL ASALARIADO

La idea misma de una política de empleo supone una fijación generalizada de los trabajadores como asalariados. A nivel de los mecanismos, tanto en la problemática neoclásica como en la keynesiana, el paradigma central es que el empleo se determina por la evolución del mercado. Para los unos, este mercado será el de trabajo y el nivel de empleo dependerá esencialmente del nivel del salario confrontado a la productividad. Para los otros, el mercado que determina el nivel de empleo es el de bienes, o, al menos, al anticipación que de su evolución hacen los empresarios. La discusión de estas dos visiones alimenta los debates de los economistas desde hace sesenta años; pero ellos tienen en común la hipótesis implícita según la cual la movilidad de los trabajadores se da al interior del asalariado (entre actividades o entre actividad y desempleo).

El supuesto de fijación generalizada en el asalariado está presente también en la visión macro-social que es el marco de referencia de las políticas de empleo. Esto es claro en lo que concierne al marco jurídico: el derecho, incluido el derecho laboral, es un dato conocido y garantizado por el Estado, igualmente en lo que respecta a la relación formación-empleo: la generalización de la educación primaria y la codificación de las calificaciones por medio de diplomas controlados por el Estado son una condición no dicha de toda política de empleo. Esto es claro, en fin, en lo referente a la

homogenización de las condiciones de reproducción de los trabajadores mediante las políticas de vivienda y de bienes públicos y mediante la instauración del Estado-providencia: no es posible instaurar una política de movilidad si ésta no se desarrolla en el marco de una relativa homogeneidad de los estatus sociales, que desborda, por lo demás, el marco del asalariado cuando los agricultores, los comerciantes y los artesanos son afiliados a la seguridad social. Ahora bien, esta fijación-homogenización requirió, en Europa Occidental y en Estados Unidos, más de un siglo; y su lentitud ha sido la condición de su éxito¹⁶. En un primer tiempo, frente a las amenazas de agotamiento demográfico resultantes de la elevada mortalidad obrera entre 1830 y 1840 y frente al peligro político representado por la "barbarie obrera", la reacción toma la forma de "filantropía", para la burguesía católica ilustrada y la forma de paternalismo industrial, para la patronal de ciertas ramas pesadas (minas, siderurgia y ferrocarril principalmente). Dos son las características mayores del paternalismo, la primera, ampliamente resaltada por los autores que se inspiran en Foucault, es la articulación de la disciplina dentro y fuera del trabajo. La segunda, menos discutida¹⁷, es que no se trata, estrictamente hablando, de una incorporación en el asalariado: la retribución no es vista como el precio de un trabajo sino como la contrapartida de un acto de subordinación; se otorga principalmente en especie (la "subvención") y depende de las necesidades de la familia y de la fidelidad del trabajador a la empresa, no de la productividad. Se está pues próximo de una servidumbre industrial y, en consecuencia, de un bloqueo total de la movilidad externa.

Mientras que la productividad y la rentabilidad (que depende igualmente de las protecciones aduaneras) permitan compensar el costo salarial total, el paternalismo es viable desde el punto de vista microeconómico. Sin embargo, desaparece prácticamente (aunque subsisten vestigios hasta nuestros días) alrededor de la guerra de 1914-1918. Más allá de las causas inmediatas de la desaparición del paternalismo (baja de la rentabilidad, incompatibilidad con los procesos de trabajo taylorizados), es conveniente tomar conciencia de la verdadera mutación que implica la aparición del Estado-providencia. Este no es una mera extensión cuantitativa de la protección social establecida por el patronato paternalista (alojamiento social, jubilación, medicina de empresa y escuelas técnicas); implica, al contrario, una profunda modificación de la visión jurídica e ideológica de las relaciones sociales, en particular, con la aparición de la noción de riesgo social (riesgo estadístico, del que ningún agente es responsable, que se presenta por el solo hecho de vivir en la sociedad salarial). Bajo el Estado-providencia, la relación del individuo con la sociedad civil y el Estado se modifica profundamente: el individuo se dirige directamente a la sociedad presentando su supervivencia y su reproducción

como algo que le es debido; el contrato social es visto ante todo, como un aglomerado de contratos entre los individuos y la sociedad, presentada como primera y no como el producto de la misma asociación.

Esta mutación suponía que la relación salarial determina, a la vez, los destinos individuales y la estructura social. Aunque la tasa de salarización de la población activa en Francia a principios de siglo supera apenas el 60% (contra 90% en Gran Bretaña), las trayectorias de empleo se orientan unilateralmente: las fugas fuera del asalariado son mínimas, la integración de pequeños agricultores, comerciantes y artesanos en el asalariado urbano es continua, y todos los mecanismos sociales de reproducción se orientan en ese sentido. Para sólo citar dos: la movilidad social de los asalariados es esencialmente una movilidad al interior del asalariado y su polo estructural es la movilidad ascensional intergeneracional; para esto el sistema escolar y la ideología de la igualdad de oportunidades (que solo tiene sentido en una situación de salarización generalizada) juegan un papel clave, pues este tipo de movilidad es un elemento fundamental de legitimación de la sociedad salarial¹⁸. De otra parte, la generalización de la protección social implica esta generalización del asalariado: es la condición, por ejemplo, de la conciliación de un sistema de jubilación y la movilidad o, incluso, de la implantación de ingresos sustitutivos como el seguro de enfermedad o el subsidio al desempleo.

Las condiciones para la implantación del Estado-providencia son, no solamente la generalización del asalariado, sino también la lentitud con la que ésta se lleva a cabo: el establecimiento de un sistema de jubilación supone que cada activo sea asalariado durante varios decenios; la escuela solo puede jugar su papel de legitimación ideológica si el destino salarial es el único horizonte no solo del activo sino el de sus hijos. Son necesarios varios decenios para que la población asalariada activa pueda considerarse estable y homogénea, pudiendo así aparecer como una variable de las políticas de empleo. En adelante, la salarización (vista como un proceso irreversible) no sería ya una variable complementaria sobre la cual se actuaría (precipitando la ruina de los pequeños agricultores y la inmigración, o, al contrario, haciéndolas más lentas) cuando las formas de movilidad de los asalariados se muestran inadecuadas frente a las exigencias de las formas de acumulación¹⁹.

Frente a este esquema -burdamente esbozado- de la relación salarización-sistema de empleo en los países desarrollados, la situación de los países de América Latina es bien diferente, particularmente en lo que respecta al problema clave de la fijación salarial. Más que de "fijación restringida"

(según la expresión de Gilberto Mathias y Pierre Salama), es preciso poner el acento sobre la "fijación restringida". Esta fijación se ha comenzado solo en algunos países (Chile, Uruguay, Argentina, sudeste del Brasil, centro de México), en algunas ramas (metalurgia, petróleo) y, sobre todo, durante períodos de tiempo muy limitados, en los que una gestión populista se conjugaba con un fuerte crecimiento industrial (los años treinta y los "milagros" de los años sesenta). Pero, en la medida en que esta fijación no ha sido continúa, irreversiblemente creciente y tendencialmente generalizada, ha conducido a un efecto inverso al que tuvo en Europa Occidental; es decir, que en lugar de producir la homogenización salarial y desarrollar la movilidad en el seno del asalariado, a llevado a su fraccionamiento y a la acentuación de los flujos de movilización-desmovilización salarial.

Cuando los trabajadores "protegidos" (en términos de estabilidad del empleo y de ventajas sociales) consiguen mantener esa protección, aparecen como privilegiados desarrollando prácticas corporatistas por medio de los sindicatos²⁰. Se puede observar también en ello una especie de paternalismo contractual que carece, sin embargo, de la herencia social propia del paternalismo europeo del siglo pasado. Muy a menudo, la protección social tiende a excluir los trabajadores menos calificados de la industria y a convertirse en instrumento de diferenciación creciente entre las capas medias, estabilizadas, y la clase obrera desprotegida²¹. Más generalmente, en los 25 últimos años, América Latina se caracteriza por la imbricación de tres fases que, en Europa, se sucedieron cada una durante dos o tres generaciones: la fase de movilización salarial, la fase de fijación-homogenización y la fase de movilidad al interior del asalariado (la que no excluye completamente la salarización, pero esta se efectúa sobre la base de una homogenización previa de los estatutos sociales y sobre la base del Estado-providencia cuya existencia supone la fijación).

Esta imbricación está en la base de las características esenciales del sistema de empleo en América Latina. Enunciaré tres de esas características: a) Es la más significativa, se refiere al carácter reversible de la salarización. Esta reversibilidad es, a la vez, el producto de la subjetividad y de las estrategias de los mismos trabajadores y de las prácticas de los empleadores. Las estrategias de los trabajadores en términos de fugas fuera del asalariado han sido objeto de múltiples estudios y pueden fundamentarse en un "proyecto de reproducción" de los asalariados²², orientado hacia el regreso a la tierra y a la condición de pequeño agricultor. Más frecuentemente, se trata de estrategias tendientes al establecimiento como trabajador independiente o como microempresario del sector informal. Para lograr esto se utilizan recursos provenientes del empleo formal, bien sea los

ahorros (generalmente forzosos y destinados primitivamente a la compra de vivienda)²³ o bien las relaciones adquiridas, los conocimientos de los mecanismos administrativos y de gestión y (aunque no juegan un papel determinante)²⁴ los conocimientos técnicos. La condición de asalariado aparece, entonces, como un instrumento de ese proyecto de huída fuera del asalariado. El Gráfico 1 del artículo de Hugo López Castaño sugiere esta interpretación: como la constitución de los recursos requiere tiempo (alrededor de quince años) es lógico que la parte de los asalariados del "sector moderno" en la población activa sólo disminuya significativamente en la edad de los cuarenta. Inversamente, la parte de los trabajadores "por cuenta propia" y de los pequeños patrones del informal aumenta constantemente con la edad hasta de ser mayoritarios después de los 55 años²⁵. Los flujos de entrada al sector formal provenientes de los asalariados de microempresas o de los empleados domésticos son igualmente intensos, pero corresponden a trabajadores jóvenes. Estas categorías recogen más de dos tercios de los activos menores de veinte años y cerca de un tercio de aquellos entre veinte y treinta: la salida del asalariado se acompaña, evidentemente, de fuertes flujos de entrada (lo que permite, por lo demás, que el sector formal se beneficie de las competencias adquiridas en el sector informal).

Pero esta interpretación debe ser completada con el análisis de las prácticas de las firmas. Exceptuando el caso de aquellas que constituyen un verdadero "mercado interno" para su personal calificado²⁶, las firmas industriales del sector moderno tienen una elevada tasa de rotación de su mano de obra, particularmente en las ciudades intermedias²⁷. Esto depende, de un lado, de la intensidad y la duración del trabajo: la posibilidad de una alimentación continúa de mano de obra "fresca" hace privilegiar el agotamiento físico rápido como condición primera de la productividad. Los bajos salarios (que determinan la adopción de técnicas ?labour intensive?) están igualmente ligados a la ausencia de fijación salarial: estáticamente, la proporción de familias con trabajadores tanto en el sector formal como en el informal varía, según fuentes brasileras y colombianas, entre la mitad y los dos tercios, lo que muestra claramente que el salario proveniente del sector formal no permite la reproducción del grupo familiar del trabajador. Dinámicamente, los períodos de crisis aguda, con bajas concomitantes del empleo y de los salarios industriales, se traducen por un aumento en el empleo informal, particularmente de mujeres y niños. El ejemplo más típico al respecto es Chile: de 1971 a 1982 la porción de obreros en la fuerza de trabajo pasa de 21% a 11%. El empleo informal pasó de 18% (1970) a 27.2% (1982); en el componente comercio ambulante-artesano-servicios el 51.8% de los activos eran mujeres y el 22.7% de los mismos tenían de 12 a 24 años²⁸. Finalmente, la ausencia de un sistema de jubilación está ligada al hecho de

que, voluntaria o forzosamente, el sector informal se convierte en el lugar de acogida de los trabajadores "usados" como trabajadores independientes o microempresarios para aquellos cuya estrategia de fuga del asalariado ha sido exitosa, como asalariados de estos últimos para aquellos que han fracasado²⁹.

La reversibilidad de la salarización no opera solamente a largo plazo (de vida activa) sino también en períodos cortos (ida y regreso hacia y fuera del asalariado); la construcción, en particular, juega un papel de polo en esta circulación. De una manera general, la interdependencia entre empleos formales e informales, que es el producto de esta reversibilidad, tiende a estructurar el sistema de empleo no alrededor del empleo asalariado (como en el caso de los países desarrollados), sino alrededor de los canales de movilidad formal-informal. Esta estructuración produce un sistema coherente: la "fijación restringida" no es una fase de transición, sino un conjunto articulado y específico de modos de movilización del trabajo. b) La segunda característica del sistema de empleo derivada de esa "imbricación" es el tipo de articulación producción-reproducción que le es propia. Numerosos autores afirman que la importancia del sector informal urbano es permitir la disminución del "costo de reproducción de la fuerza de trabajo". Esta idea meritariamente una demostración al menos para América Latina, dado que la producción informal es esencialmente comercializada por el comercio formal y, sobre todo, porque los comercios informales venden productos provenientes, en gran mayoría³⁰, de la industria formal. Los estudios comparativos de precios entre el comercio formal y el informal son escasos y poco convenientes, lo que se explica por lo enunciado antes: precios inferiores en el segundo supondrían tasas de margen inferiores en el sector informal por la presión de la concurrencia, lo que solo tendría sentido en la ausencia de "barreras de entrada" en el comercio. Sin embargo, la idea de contribución a la reducción del costo de reproducción de la fuerza de trabajo parece válida en los casos de la vivienda, la reparación y la recuperación y de ciertos servicios (alimentarios en particular).

Existe una articulación específica producción-reproducción que reposa, en principio, en el hecho de que una parte de los bienes consumidos por los hogares populares no proviene de la industria, la agricultura o los servicios capitalistas formales. La expresión "hogares populares" o, incluso, "pobres" en el sentido latinoamericano, designa el hecho de que -si se excluye la parte de la mano de obra fijada en el asalariado³¹-. La unidad doméstica reproduce al mismo tiempo trabajadores asalariados regulares, asalariados no regulares y no asalariados. El mecanismo descrito por Marx bajo el nombre de "producción de plusvalía relativa" estaría doblemente limitado: de un

lado, las alzas de productividad de las industrias del sector II solo repercuten muy parcialmente sobre el consumo "popular"; de otro, su efecto es diluido, pues solo afectan una parte de los miembros de la familia, durante solo una parte de su vida activa.

En fin, la especificidad de la articulación producción-reproducción se manifiesta en la ausencia de una frontera neta entre la actividad familiar y la actividad doméstica; un signo de ésta es la importancia del trabajo a domicilio con doble destinación (mercado y autoconsumo), como en el caso de pequeños restaurantes y, a veces, de la confección. Igualmente, las fronteras entre los servicios colectivos y el trabajo doméstico no están definitivamente fijadas; esto provoca, en toda América Latina donde la crisis de las finanzas locales se agrava constantemente desde 1980, una sustitución de los servicios colectivos por trabajo doméstico lo que prolonga el tiempo de trabajo de las mujeres³². c) La tercera característica del sistema de empleo en América Latina, derivada de esa "imbricación", es el tipo de intervención del Estado en la reproducción de los asalariados. La debilidad de esta intervención, ampliamente comentada, es interpretada por Gilberto Mathias y Pierre Salama de la manera siguiente: la intervención del Estado es masiva en el sector productivo y no puede serlo (por razones esencialmente de orden presupuestal) en la socialización de la reproducción de la fuerza de trabajo³³; de esto se deriva la "legitimidad restringida" de los regímenes políticos y por tanto su carácter autoritario.

Esta interpretación, de acuerdo con lo avanzado a propósito de la "fijación", a mi juicio, debe ser completada. En efecto, la intervención del Estado en la reproducción de los asalariados no se define solamente por el hecho de que "proteja" los asalariados en respuesta a sus reivindicaciones. Ella supone aún una perspectiva de fijación salarial en un horizonte inferior a una generación, fijación que la misma intervención contribuye a producir. Supone también que la dinámica del empleo sea impulsada por la movilidad al interior del asalariado (y no por la movilización hacia el asalariado) y participa en la homogenización que es condición de esta movilidad. La intervención reposa, en fin, en la emergencia de la noción de "riesgo social" y en la idea de que este riesgo no es imputable a ningún sujeto (el Estado-providencia no es el sujeto responsable -responsabilidad implica falta- pero toma a cargo la cobertura de riesgo con la sola condición de la permanencia en el asalariado).

Así definido, el Estado-providencia (la misma expresión supone su generalización) no puede implantarse en América Latina en los años próximos en la medida en que está ligado a la generalización de la

salarización y a su estabilidad. Suponiendo que no existieran ni restricción presupuestal, ni restricción de competitividad (en el caso de un financiamiento por cotizaciones patronales), no se presentaría, sin embargo, un desarrollo masivo de la seguridad social ni, sobre todo, ese cambio en las relaciones entre el Estado y la sociedad civil que ha marcado a los países desarrollados. El tipo dominante de articulación formal-informal bloquea, por ejemplo, la generalización de las jubilaciones y el subsidio al desempleo. Se comprende así que la reversibilidad de la salarización se acompañe de una reversibilidad de la protección social en tiempo de crisis, en términos de la proporción de personas afiliadas y de las prestaciones reconocidas³⁴.

Estas indicaciones sobre los efectos de la imbricación entre las tres fases de formación del asalariado (movilización, fijación, movilidad) muestran hasta que punto el sistema de empleo que se ha formado en América Latina tiene su propia coherencia. Las estrategias de los trabajadores, de los empleadores y del Estado se desarrollan sobre la base de la "fijación restringida", lo que modifica considerablemente los determinantes de la política de empleo y plantea el problema de la pertinencia del uso de instrumentos de política empleados en los países desarrollados.

III. POLITICA DE EMPLEO O "PILOTAGE A VUE"

La articulación de las estrategias de los trabajadores, los empleadores y el Estado alrededor de la fijación restringida en el asalariado, supone una articulación entre ellas mismas. Por ejemplo, los bajos salarios, la intensidad del trabajo y el fuerte *turnover* de la mano de obra industrial no calificada, no serían posibles si una parte al menos de esta mano de obra no concibiera este tipo de empleo como transitorio (esto no significa que subjetivamente se adhiere a la precariedad, simplemente se conoce y anticipa). Por su parte, la política del Estado estará más orientada hacia el control del precio de los alimentos que al establecimiento de un sistema de jubilación, por ejemplo. Hablar de "estrategias" no conduce de ninguna manera a situar las voluntades subjetivas en el centro de la formación del sistema de empleo. Al contrario, son la coherencia y permanencia de este sistema los que imponen una formulación de estrategias que solo al observador superficial le parecen como determinadas exclusivamente por la psicología³⁵.

Pero, si no pueden desconocerse las restricciones objetivas para realizar la subjetividad, fundamentar la objetividad de las situaciones en la subjetividad de los agentes tampoco tiene sentido. Todos los debates de la década de 1970 sobre la "conciencia de clase de los marginales, sobre su naturaleza "lumpen-proletaria", sobre la necesidad y las condiciones de su alianza con la clase obrera carecen de fundamento³⁶, pues las capas cuya alianza plantea problemas no son independientes. En primer término, entre un tercio y la mitad de esos "marginales", asimilados a los activos del sector informal, son asalariados³⁷. Adicionalmente, la mayor parte de los otros han sido asalariados, como lo muestra la estructura por edades de las actividades: la formación de la conciencia de clase no es un proceso instantáneo y dura la vida entera. Lo que aparece así como expresión típica de la clase obrera es el discurso de la parte "fijada" de esta clase: obreros calificados de los sectores pesados, trabajadores de los servicios financieros o empleados de ciertos servicios públicos.

El hecho de que este discurso se exprese a través de los sindicatos, institucionalizados (como en México) o que han reconquistado su autonomía recientemente (como Brasil), tiende a polarizar la negociación social - elemento clave de la política de empleo- sobre esta sola porción de las capas populares. El compromiso alcanzado con estos asalariados durante las fases de democratización se refiere mucho más al salario que al empleo (así, las alzas de salario, a pesar del bloqueo instaurado por el Plan Cruzado, fueron, en 1986, muy considerables en la industria del sur de Brasil, gracias a las primas de antigüedad y productividad). Este compromiso puede igualmente alcanzar ciertos elementos de la reproducción de los trabajadores, en particular la vivienda (como lo muestran los planes actuales de reorientación de la acción del BNH hacia las capas populares); pero, de hecho, solo los asalariados fijos podrán beneficiarse de este cambio, dado el problema de la solvencia a largo plazo de los deudores.

La política de empleo en América Latina tiende a dislocarse. De un lado, está el conjunto de programas de "ayuda" al sector informal, cuyo carácter extremadamente limitado y sus contradicciones internas han sido examinadas en la primera parte. Del otro lado, en los grandes países en proceso de democratización, las concesiones se hacen a los sindicatos que representan esencialmente a los trabajadores estabilizados, mientras que las variaciones brutales del volumen de empleo de los asalariados (bajó en 1981-1985, y subió en 1985-1986) y de la protección social afectan las capas más precarias de los trabajadores de la industria. Pero el centro del sistema de empleo -los mecanismos de movilidad (particularmente entre lo formal y lo informal)- no es afectado directamente, más sí implícita e indirectamente.

En efecto, el peso de la restricción externa y la necesidad de obtener un excedente comercial industrial empujan a numerosas ramas industriales a alinearse sobre las normas mundiales de productividad (es decir, que no pueden basar su competitividad únicamente en los bajos salarios). Es por tanto muy improbable que el empleo industrial formal pueda crecer durablemente³⁸ en los próximos años; adicionalmente, la crisis presupuestal limita las posibilidades del empleo público. Si esta hipótesis se confirma, tanto las entradas como las salidas del sector formal se disminuirían. La ausencia de perspectiva de empleo en el sector formal para los aprendices y ayudantes familiares del sector informal desorganizaría los canales de movilidad, puesto que no tendrían ninguna posibilidad de establecerse "por cuenta propia" y, *a fortiori*?, como empleadores. En el otro extremo de la cadena, el establecimiento como pequeños empresarios de los antiguos asalariados del formal (y las creaciones de empleo inducidas) disminuiría a su turno.

El "pilotaje a vue?" y la acción segmento por segmento que sustituyen la política de empleo en América Latina tienen efectos potencialmente desestructurantes sobre el sistema de empleo. Paradójicamente, las hipótesis dualistas que dieron nacimiento a la expresión "sector informal", hace quince años, encontrarían ahora una pertinencia que no tenían entonces, pero por otras razones. Chile aparece, desde este punto de vista, como un país precursor, por la intensidad y precocidad de su desindustrialización: la pluriactividad de las familias ha disminuído, la movilidad es más lenta, la segregación espacial (concentración de la pobreza en ciertos barrios) se ha acentuado y las condiciones de alojamiento se han agravado dramáticamente³⁹.

Existen indicios que muestran que el destino de Chile no es el de América Latina. El primero se refiere a los cambios perceptibles en las problemáticas que orientan las políticas económicas. A este respecto Colombia es muy representativa: la extrema heterogeneidad del sector informal es cada vez más reconocida lo mismo que la necesidad de desarrollar una acción diferenciada (por ejemplo, obrar prioritariamente sobre el comercio mayorista para estabilizar el empleo en el comercio informal favoreciendo las cooperativas de compra; o una política de ayuda al equipamiento diferenciada según el tipo de productos y el nivel de concurrencia con la gran industria, como en el caso del mueble; o diferentes tasas de cotización social según el tipo de establecimiento). Adicionalmente, cada vez son más los razonamientos macroeconómicos que tienen en cuenta el sector informal, lo que implica informaciones detalladas sobre el impacto de la demanda de los asalariados en ese sector.

Otro indicio en la misma dirección es la fuerza de los movimientos sociales urbanos. El alza de esos movimientos ha precedido la democratización institucional, particularmente en Brasil⁴⁰. Una de las orientaciones claves de esos movimientos es la reivindicación de una "nueva ciudadanía"; entendida ésta no como la formulación de derechos cívicos únicamente, sino, sobre todo, como el acceso a las condiciones materiales para el ejercicio de esos derechos: vivienda, servicios públicos urbanos y el reconocimiento de la participación de las capas "marginales" en la constitución de la nación. Además de sus aspectos políticos y culturales, estos movimientos sociales pueden impulsar la reformulación de la relación del Estado con la sociedad civil, pero según un esquema diferente al que prevaleció en Europa a principios de siglo: mientras que allí el surgimiento del Estado providencia fue la respuesta a la fijación salarial naciente, en América Latina el desarrollo de la intervención social del Estado solo puede hacerse anticipando dicha fijación. El terreno del debate sobre la informalidad cambia, revelando así el carácter inadecuado de las políticas de "formalización" desarrolladas en el pasado: desde que se acepta que el sector informal es un componente esencial del sistema de empleo, cuando existe un consenso sobre su funcionalidad y sobre la incapacidad del sector formal para resolver la crisis del empleo, las políticas de segregación y de heterogenización de las condiciones de reproducción pierden toda legitimidad. Obligado por los movimientos sociales a restaurar un mínimo de homogeneidad en las condiciones de reproducción de los trabajadores, el Estado implantará así algunas de las condiciones para una reactivación de los mecanismos de movilidad duramente afectados por la crisis del principio de la década de 1980.

Sin embargo, la salida de los movimientos sociales que se anuncian, tanto del lado de los poderes públicos como de aquellos que reivindican una "nueva ciudadanía", no está definida. En todo momento, el peso de la restricción externa es utilizado como argumento para legitimar la fragmentación de la política de empleo y su subordinación a las políticas monetaria e industrial. Así mismo, el riesgo del desencadenamiento de un ciclo: disturbios urbanos-renovación del autoritarismo, mencionado en la introducción, siempre está presente.

Notas

1. Mathias, Gilberto. "Urbanisation et sous-développement. Secteur informel et stratégies de survie". *Critiques de l'Economie politique*. No. 25. Septiembre-diciembre de 1983. p. 39.
2. Este punto es sostenido por Charmes, Jacques. "Approche macroéconomique du secteur non structuré". *En rapports Nord-Sud: pour des stratégies de développement plus réalistes et mieux informées*. Clermont-Ferrand, Congreso Internacional de Economistas de Lengua francesa. No. 24-26. Mayo de 1984. p. 41 y criticado por Miras, Claude de. *De l'accumulation du capital dans le secteur informel*. Fort-de France, ORSTOM, 1985. p. 29.
3. López Castaño Hugo. *Los programas de famiempresas de Actuar. Contexto macroeconomico e institucional, metodología, realizaciones y dilemas estratégicos*. Medellín, Centro de Investigaciones Económicas -CIE- de la Universidad de Antioquia, 1985. pp. 24-25.
4. Esta cuestión es tratada en Lautier, Bruno. Les formes de l'informel (A propos du secteur informel en Amérique Latine). *Cahiers de GERTTD*. Série "Développement". No. 2. Junio de 1986.
5. Hugo López Castaño describe con detalle el caso colombiano. Op. cit y López Castaño, Hugo; Henao, Marta Luz y Sierra, Oliva. *El sector informal en Colombia: estructura, dinámica y políticas*. Medellín, Centro de Investigaciones Económicas -CIE- de la Universidad de Antioquia. Capítulo V. (El artículo reproducido en Tiers Monde. Vol. XXVIII, No. 110. Abril-junio de 1987; es un resumen de esta última referencia). Ejemplos sobre toda América Latina se encuentran en SUDENE-OEA-IAF-CJC. *Seminario interamericano sobre a pequena producao urbana*. Recife, 1986 (20). y para el Nordeste de Brasil en: Araujo, Tarsicio P. de y Vale Souza, Aldemir do. *Apoio a micro-empresas: Limites do possível*. Série "População e emprego". Recife, SUDENE, 1983.
6. Lira Cavalcanti; Celia de Gómez, Francisco y Katz, Fred. Avalicao de aspectos do segmento "emprego e renda" do projeto Recife. En SUDENE-OEA-IAF-CJC. Op. cit. p. 513.
7. *Ibid.* p. 523.
8. López Castaño, Hugo; Henao, Marta Luz y Sierra, Oliva. *El sector informal en Colombia: estructura, dinámica y políticas*. Medellín, Centro de Investigaciones Económicas -CIE- de la Universidad de Antioquia. Mayo de 1986. p. 71.
9. Saldarriaga, Luis H. y otros. *Diagnóstico y modelo de funcionamiento para el programa de microempresas de la corporación Fabricato*. Medellín, EAFIT, 1982.
10. Banco Interamericano de Desarrollo. *Ex post evaluation of two microenterprises projects*. Small programm Colombia. 1984. p. 56.
11. A nivel del continente, los casos son, sin embargo, numerosos. Un ejemplo típico (Santa Cruz de Capibaribe, Paraíba, Brasil) es analizado por Azais, Christian. *L'industrie textile dans le nord-est du Brésil: une analyse a la lumière des théories sur le secteur informel*. these de 3o. cycle. Paris I-IEDES, 1984: Los microempresarios de la confección descritos están realmente en una lógica de extensión del empleo sin mecanización con bajos salarios y larga duración del trabajo.

12. Cabello Zul, José B. "El crédito como componente de un programa de microempresas (México). En: SUDENE-OEA-IAF-CJC. Op. cit. p. 659 (original en español).
13. En el caso mexicano citado anteriormente, el volumen de la ayuda aumenta menos rápidamente que el número de empresas ayudadas y las ayudas por empresa (menos elevadas que en Recife) pasan de \$1.285 en 1982 a \$664 en 1985 (*Ibid.* p. 656.).
14. Esto explica tal vez que, para 1984-1985 en Colombia, solamente 12.4% de las empresas seleccionadas recibieron un crédito, mientras que 61% participaron en la fase de "montaje de contabilidad". López Castaño, Hugo; Henao, Marta Luz y Sierra, Oliva. *El sector informal en Colombia: estructura, dinámica y políticas*. Medellín, Centro de Investigaciones Económicas -CIE- de la Universidad de Antioquia, mayo de 1986. p. 197.
15. Los ingresos de los trabajadores no asalariados bajan, en Colombia, 21% de 1981 a 1984 mientras que el empleo no asalariado aumenta 16%, según López Castaño, Hugo; Henao, Marta, Luz y Sierra, Oliva. *Op. cit.* p. 146.
16. Este tema ha sido, en los últimos años, objeto de numerosas publicaciones y tratarlas desbordaría el marco de este artículo. Entre esas publicaciones pueden citarse: Bertaux, Daniel. *Destins personnels et structures de classe*. PUF, 1977. Donzelot, Jacques. *L'Invention du social*. Fayard, 1984. Ewald, Francois. *L'Etat-providence*. Grasset, 1986 y Murard Lion y Zylberman, Patrick. *Le petit travailleur infatigable, ou le prolétaire régénéré. Recherches*. No. 25. Noviembre de 1976.
17. Lo ha sido, sin embargo, por Ewald, Francois. *Op. cit.*
18. Esta legitimación sólo puede efectuarse si la división social del trabajo se deforma constantemente. En Francia, la población pertinente a la categoría estadística de "cuadros" se triplicó entre 1945 y 1975, pero desde entonces solo aumenta en 1% anual, mientras que el sistema escolar continúa funcionando según su lógica interna. De allí los intentos liberales por modificar dicha lógica y los movimientos estudiantiles que los han seguido.
19. Puede situarse el surgimiento de esta condición en Francia, en la década de 1950. (Segundo Plan).
20. Dos casos mexicanos son analizados por Schapira, Marie-France. "Les travailleurs du secteur pétrolier au Mexique: pouvoir syndical et gestion de la force de travail". En: ORSTOM. *Cahiers des Sciences Humaines*. Travail et identités dans les villes du Tiers Monde. 1987; Casassus Montero, Cecilia. *Rapport salarial et gestion de la main-d'œuvre a Las Truchas*. Agosto de 1985. Mec.
21. Como lo testimonia la historia del FGTS (Fondo de Garantías por Tiempo de Servicio) en el Brasil, destinado a financiar la vivienda popular a través del BNH establecido por lo militares en 1964-1965: "rápidamente, desde 1968, quedaron excluidas las familias cuyos ingresos eran inferiores a tres salarios mínimos, mientras que el programa financiado por el FGTS estaba, al principio, previsto para las capas de ingresos inferiores a ese tope. La función de acumulación, es decir, la rentabilidad de la banca, primó sobre la necesidad de una legitimación". Marques Pereira, Jaime. "Les enjeux de la citoyenneté et la question urbaine au Nordeste du Brésil: controle social et gestion de la force de travail a Recife". En: ORSTOM. *Op. cit.* p. 8.

22. Cappelin, Giuliani Paola. "Réflexions a propos du projet de reproduction des salariés. Une étude regionale -l'Etat de la Paraiba, Bresil". *Carnets des Ateliers de Recherche*. No. 7, marzo de 1986.
23. Esta cuestión al igual que el aspecto familiar de las estrategias se desarrollan en Lautier, Bruno. Les formes de l'informel (A propos du secteur informel en Amérique Latine). *Cahiers du GERTTD*. "Developpement". No. 2. Junio de 1986.
24. Zorro, Carlos. Estudio de las pequeñas unidades en Bogotá. Bogotá, Sena-CIID, 1984.
25. Véase el artículo de López Castaño, Hugo publicado en Tiers Monde. Vol. XXVIII, No. 110. Abril-junio de 1987. p. 378. El caso colombiano no es, sin embargo, extremo desde este punto de vista, en particular a causa de la importancia del ahorro forzoso de la indemnización por retiro, las cesantías [original en español].
26. Robert Cabanes ha mostrado en "Strategies professionnelles, qualifications et logiques sociales". Sao Pablo, Brasil, 1986; En: ORSTOM. *Op. cit.* que las perspectivas de movilidad ascensional al interior de la firma eran el primer determinante de la segmentación de la clase obrera en Sao Paulo.
27. Henry Coing propone numerosas ilustraciones empíricas sobre el caso de Campira Grande (Brasil) en Le marché de l'emploi a Campina Grande. Paris XII, IUP, 1981.
28. Hardy, Clarise. "Estrategias organizadas de subsistencia: los sectores populares frente a sus necesidades en Chile". En: SUDENE-OEA-IAF-CJC. *Seminario interamericano sobre a pequena producao urbana*. Recife, 1986 (2t.). p. 755-756 (en español).
29. Al contrario, la enseñanza técnica está generalmente presente. Esto se explicaría -según las hipótesis que hemos desarrollado en GREITD. *Systemes informels d'éducation et micro-enterprise. Une analyse comparative de la Colombie et du Nordeste du Bresil. Informe preliminar*. Mec, mayo de 1986- por la función de disciplinarización que tiene el diploma técnico, más que por una función de "promoción social".
30. En Recife (donde, sin embargo, el grado de "informalidad" es particularmente elevado - frente a los promedios brasileiros -) 90.5% de los insumos de las microempresas provienen del sector formal y 93.4% en el caso de las microempresas comerciales según Araujo, Tarsicio P. de y Vale Sousa, Aldemir do. Apoio a micro-empresas: limites do possivel. "Populacao e emprego". Recife, SUDENE, 1983. p. 66.
31. Algunos obreros calificados, los técnicos, los funcionarios, los ejecutivos y los asalariados de los servicios financieros principalmente.
32. Barbieri, Teresita de y Oliveira, Orlandina de. *Crisis económica y reproducción de la fuerza de trabajo en América Latina*. México, 1985. Mec.
33. Mathias, Gilberto y Salama, Pierre. *L'Etat surdéveloppé. Des métropoles au Tiers Monde*. La Decouverte, 1983. pp. 84-ss.
34. Según Saboia, Joao L. M. "Transformacoes no mercado do trabalho no Brasil durante a crise: 1980-1983". *Economia Politica*. Vol. 6, No. 3. Julio-septiembre de 1986, p. 96, en Brasil la

- tasa de inscripción de los "empleados" en la seguridad social baja, entre 1979 y 1983 de 59.9% a 52.8%; todas las ramas y todas las clases de edad sufren esa baja, especialmente notoria en la construcción.
35. "El regreso a la tierra, a menudo interpretado como una aspiración regresiva y nostálgica, fruto de la falta de una conciencia colectiva de la clase proletaria, reviste en este contexto un contenido que es bastante alejado de esas interpretaciones [...]. Las prácticas empleadas para mantener el más elevado nivel de explotación del trabajo producen una gran movilidad de los trabajadores, una falta de calificación y el deseo persistente de volver a la tierra". Cappelin, Giuliani Paola. "Reflexions a propos du projet de reproduction des salariés. Une étude régionale-l'Etat de la Paraíba, Brésil". *Carnets des Ateliers de Recherche*. No. 7, marzo de 1986. pp. 87-88.
 36. Véase al respecto el debate entre López Castaño, Hugo. Los programas de famiempresas de Actuar. Contexto macroeconómico e institucional, metodología, realizaciones y dilemas estratégicos. Medellín, Centro de Investigaciones Económicas -CIE- de la Universidad de Antioquia, mayo de 1986 y Ayala, Ulpiano. Crítica del sector informal. *Estudios Marxistas*. No. 22. Bogotá, 1982.
 37. 45.4% para las microempresas (menos de 10 activos) de las grandes ciudades colombianas en 1984 (Encuesta Nacional de Hogares. DANE, etapa 44, junio).
 38. Esto no excluye el crecimiento a corto plazo, como en Brasil, en 1986; pero los niveles de empleo industrial de antes de la crisis apenas fueron alcanzados a fines de 1986, sin que se presente aún alzas significativas en las capacidades de producción.
 39. Según el artículo citado de Clarisa Hardy (p. 762), con base en fuentes eclesíásticas, el déficit de vivienda en Santiago pasó de 550.000 a 800.000 en diez años (1975-1985), y 135.000 familias allegadas [Original en español] deben vivir en casa de otras (con las que no tienen relación de parentesco).
 40. Marques Pereira, Jaime. "Les enjeux de la citoyenneté et la question urbaine au Nordeste du Brésil: controle social et gestion de la force de travail a Recife". Publicado en ORSTOM. *Cahiers des Sciences humaines*. Travail et identités dans les villes du Tiers Monde. 1987. y de Elimar Pinheiro do Nascimento. Movimentos sociais: algumas teses discutíveis, algumas observacoes intempestivas en: SUDENE-OEA-IAF-CJC. *Seminario interamericano sobre a pequena producao urbana*. Recife, 1986 (2.t), pp. 723-739.

BIBLIOGRAFIA

Araujo, Tarsicio P. de y Vale Souza, Aldemir do. *Apoio a micro-empresas: Limites do possivel*. "Populacao e emprego", Recife, SUDENE, 1983.

Ayala, Ulpiano. "Crítica del sector informal". *Estudios Marxistas*. No. 22. Bogotá, 1982.

Azais, Christian. *L'industrie textile dans le nord-est du Brésil: une analyse a la lumiere des théories sur le secteur informel*. Tesis de 3o ciclo, Paris I-IEDES, 1984.

Barbieri, Teresita de y Oliveira, Orlandina de. *Crisis económica y reproducción de la fuerza de trabajo en America Latina*. México, 1985. Mec.

Bertaux, Daniel. *Destins personnels et structures de classe*. PUF, 1977.

Banco Interamericano de Desarrollo. *Ex post evaluation of two microenterprises projects*. Small program Colombia, 1984.

Cabanes, Robert. *Stratégies professionnelles, qualifications et logiques sociales*. Sao Paulo, Brasil, 1986.

Cappelin, Giuliani Paola. Réflexions a propos du projet de reproduction des salariés. Une étude régionale-L'Etat de la Paraíba. Brésil. En: *Carnets del Ateliers de Recherche*. No. 7. Marzo de 1986.

Casassus Montero, Cecilia. *Rapport salarial et gestion de la main-d'oeuvre a Las Truchas*. Agosto de 1985. Mec.

Charmes, Jacques. "Approche macroeconomique du secteur non structuré". En: *Rapports Nord-Sud: pour des stratégies de développement plus réalistes et mieux informées*. Clermont-Ferrand, Congres International des Economistes de Langue francaise. 24-26 mayo de 1984.

Coing, Henri. *Le marché de l'emploi a Campina Grande*. Paris XII, IUP, 1981.

Donzelot, Jacques. *L'invention du social*. Fayard, 1984.

Ewald, Francois. *L'Etat-providence*. Grasset, 1986.

GREITD. *Systemes informels d'éducation et micro-entreprise. Une analyse comparative de la Colombie et du Nordeste du Bresil*. Informe preliminar. Mayo de 1986. Mec.

Lautier, Bruno. "Les formes de l'informel (a propos du secteur informel en Amérique Latine)". *Cahiers du GERTTD*. Développement. No. 2. Junio de 1986.

López Castaño, Hugo. *Los programas de famiempresas de Actuar. Contexto macroeconómico e institucional, metodología, realizaciones y dilemas estrategicos*. Medellín, Centro de Investigaciones Económicas -CIE- de la Facultad de Ciencias económicas de la Universidad de Antioquia, 1985.

López Castaño, Hugo; Henao, Marta Luz y Sierra, Oliva: *El sector informal en Colombia: estructura, dinámica y políticas*. Medellín, Centro de Investigaciones Económicas -CIE- de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Antioquia, mayo de 1986.

Marques Pereira, Jaime: "Les enjeux de la citoyenneté et la question urbaine au Nordeste du Bresil: controle social et gestion de la force de travail a Recife". En: ORSTOM. *Travail et identités dans les villes du Tiers Monde*. *Cahiers des Sciences Humaines*. 1987.

Mathias, Gilberto. "Urbanisation et sous-développement. Secteur informel et stratégies de survie". *Critiques de l'Economie politique*. No. 25. Septiembre-diciembre de 1983.

Mathias, Gilberto y Salama, Pierre: *L'Etat surdéveloppé. Des métropoles au Tiers Monde*. La Découverte, 1983.

Miras, Calude de. *De l'accumulation du capital dans le secteur informel*. Fort-de-France, ORSTOM, 1985.

Murard, Lion y Zylberman, Patrick. "Le petit travailleur infatigable, ou le prolétaire régénéré". *Recherches*. No. 25. Noviembre de 1976.

ORSTOM. "Travail et identités dans les villes du Tiers Monde". *Cahiers des Sciences Humaines*. 1987.

Saboia, Joao L. M. "Transformacoes no mercado do trabalho no Brasil durante a crise: 1980-1983". *Revista de Economia Politica*. Vol. 6, No. 3. Julio-septiembre de 1986.

Saldarriaga, Luis H. et al. *Diagnóstico y modelo de funcionamiento para el programa de microempresas de la corporación Fabricato*. Medellín, Eafit, 1982.

Schapira, Marie-France. "Les travailleurs du secteur pétrolier au Mexique: Pouvoir syndical et gestion de la force de travail". En: ORSTOM. Travail et identités dans les villes du Tier Monde. 1977. *Cahiers des Sciences Humaines*. 1987.

SUDENE-OEA-IAF-CJC. *Seminario interamericano sobre a pequena producao urbana*. Recife, 1986 (2t).

Zorro, Carlos. *Estudio de las pequeñas unidades en Bogotá*. Bogotá, SENA-CIID, 1984.